Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

RESEÑA

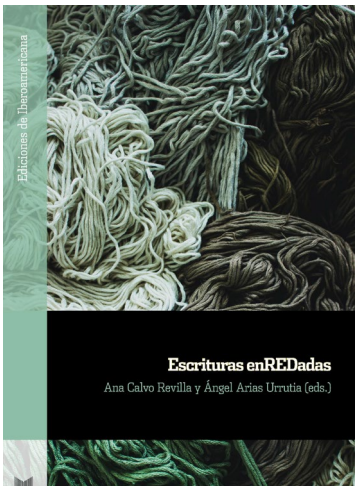
Realizada por:
Daniela CONDE
Investigadora independiente
da.conde31@gmail.com

Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Ana Calvo Revilla y Ángel Arias Urrutia (eds.). *Escrituras enREDadas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2021. ISBN: 978-84-9192-233-9.



Número 11, pp. 40-43
ISSN: 2530-8297

Este material se publica bajo licencia Creative Commons: Reconocimiento-No Comercial. Licencia Internacional CC-BY-NC

El mundo digital ha irrumpido en el paradigma artístico. ¿Cómo? A través de diversos caminos, cuyos trazos son recorridos por un grupo de docentes investigadores. De esta forma, el libro *Escrituras enredadas*, editado por Ana Calvo Revilla y Ángel Arias Urrutia, recoge esta pluralidad de enfoques, producto de la relación entre literatura y red. Estas formas de mirar la realidad plantean una nueva estética, cuyo origen está en la imagen. Y este pensamiento de imágenes se mueve en redes.

Por tanto, se muestra la relación, cada vez más *in crescendo*, de la palabra con la tecnología, de la palabra con la imagen. Resulta muy favorable que se muestre esta evolución desde el punto de vista del ámbito de la creación y el de la recepción, expuesto a través de una diversidad de ejemplos recogidos en el libro. Así pues, se sostiene que el espacio digital contribuye al despegue del renacimiento de las formas breves y el fragmento. Cada capítulo está escrito por uno o dos docentes, que ofrecen una mirada sobre la transformación de la escritura en las redes.

En particular, junto a la difusión de las formas microtextuales en la esfera digital, sobresale la dimensión que ha alcanzado el microrrelato. Se extiende en la red más allá de la escritura, puesto que permite la posibilidad de provocar la unión entre recursos literarios, fotográficos, pictóricos, musicales y audiovisuales.

En el primer capítulo, escrito por Ana Calvo Revilla, se muestran múltiples efectos de la tecnologización en la cosmovisión del mundo. Calvo Revilla explica cómo los escritores buscan nuevos medios para expresar el vagar cultural de la contemporaneidad, caracterizada por la ausencia de grandes relatos. Así pues, ilustra cómo el auge del microrrelato hipermedial se debe, en parte, a la integración de elementos multimedia, procedentes de la cultura texto-visual. En este marco destacan las microficciones seriadas, que el escritor mexicano Mauricio Montiel Figueras ha publicado en Instagram, sobre la pérdida y el acto de perderse. Microrrelatos en los que Ana Calvo se detiene, para subrayar la forma en la que, desde perspectivas diversas, el narrador explora una sustancia narrativa mítica en torno a la pérdida.

A su vez, en el segundo capítulo, Belén Mateos Blanco y Eva Álvarez Ramos ofrecen una cartografía del ecosistema microficcional infantil y muestran cómo esta ficción sigue el rastro de la literatura para adultos, y se presenta como un género en auge. Por tanto, surge una necesidad de revisar la producción literaria de los clásicos infantiles e investigar lo que se entiende como minificción, puesto que esta supone una gran ventaja como soporte de aprendizaje. Ambas investigadoras dejan un camino abierto a institucionalizar la minificción infantil.

En el tercer capítulo, Rosa María Navarro Romero explica cómo el escritor Juan Jacinto Muñoz Rengel fue capaz de crear un taller de escritura creativa en Twitter y provocar la creación de textos a través de la retroalimentación entre los usuarios de dicha red social, a partir de una fotografía; subrayando la potencialidad creativa de una imagen y las posibilidades de acercamiento al público que ofrece la plataforma de Twitter.

En el cuarto capítulo, Ángel Arias y Miguel Ángel de Santiago abordan una exploración que gira alrededor de la alianza entre dos formas expresivas: la minificción y la fotografía. En particular, se centran en la minificción mexicana, atendiendo a la práctica del blogueo y del nanoblogueo. Sin embargo, antes de entrar en el horizonte que presenta la actualidad, se muestra el viaje a los orígenes de la fusión entre el microrrelato y la imagen. Su raíz más profunda está clavada en la renovación estética nacida del movimiento modernista; donde partían de una poética que veía la brevedad como ideal y

que extremaba el potencial expresivo de la obra. Este recorrido resulta muy positivo pues, contextualizar el pasado, permite que se comprenda mejor el panorama actual. Panorama en el que, la alianza entre texto e imagen se manifiesta cómo una fórmula muy productiva en el medio digital. En definitiva, en este capítulo se ofrece una serie de claves que contribuyen a comprender el éxito y la riqueza de esa relación, en la que el arte de contar historias se encuentra con la fotografía.

A lo largo de las páginas, se presenta la idea de que hay un fuerte vínculo entre la imagen y la escritura breve, pues la imagen actúa como motor metafórico que impulsa la creación literaria. Esto ocurre de manera especial en el microrrelato y aparece presente en diversos espacios de la red, como el siguiente capítulo, el quinto, escrito por Rachel Bullough: en el que se manifiestan diferentes papeles desempeñados por la imagen en la revista de microrrelatos *Flashback fiction*. Se llega a la conclusión de que, pese a que la imagen fotográfica es mayoritaria en la revista y tiene un gran potencial para evocar un instante del pasado en la mente del lector, las imágenes nunca quitan protagonismo al microrrelato e incluso pueden llegar a pasar desapercibidas, pues el fin de los editores de la revista es cautivar lectores, no espectadores.

En el libro también se comentan otras tendencias de escrituras destacadas, como el sexto capítulo, en el que David Amezcua expone cómo la escritura de diarios y dietarios, atadas a la construcción de un yo autorial, recibió un gran impulso con el desarrollo de la blogosfera. Amezcua define algunas de las características del dietario y muestra el blog de Antonio Muñoz Molina y su sección "Escrito en un instante", planteando la cuestión de si, frente a los diarios y dietarios, la novela obedece a una planificación. ¿La solución? Una mirada hacia al pasado; hacia clásicos como James Joyce, que afirma que "un libro no se debe proyectar de antemano".

El ecosistema digital ha propiciado el cultivo de las formas microtextuales en su multiplicidad genérica, que se puede manifestar como microensayo, micronovela o haiku. Toda esta diversidad se abarca en el libro, lo cual contribuye a una lectura muy enriquecedora para entender el impacto de las nuevas tecnologías en los microgéneros. Impacto abarcado por Daniel Escandell en el séptimo capítulo, pues explica como la narrativa de misterio cala más con el fragmentarismo y la textovisualidad propias de plataformas como Twitter. Para subrayar este aspecto se disecciona el caso particular de Mr. Brightside, cuenta de Twitter que ganó el premio especial al mejor hilo de ficción por construir una historia criminal en una serie de tuits; siguiendo el modelo clásico de investigador aficionado, pero con una cantidad limitada de caracteres. Escandell muestra cómo la red social es un espacio de ficción, pero sin caer en la romantización de esta. Pues, antes de exponer la faceta correspondiente al hecho literario, menciona los otros lados, como puede ser el empeño de ser otra persona, el ego o el ocultamiento de un mensaje propagandístico.

De manera análoga, este acercamiento a la multiplicidad del género de lo breve permite apreciar la reformulación de antiguas tradiciones. Esto se verá con Carmen Morán Rodríguez, en el capítulo octavo, que ilustra cómo se da una dimensión más humana a relatos temáticamente orientados a lo terrorífico, al inscribirse en la tradición de las leyendas. Morán Rodríguez lo demuestra a través del ejemplo de Dross Rotzank, que le permite apreciar las características comunes con la leyenda oral tradicional. En suma, se revela cómo, a pesar de la renovación de las narraciones populares, lo humano y universal permanece: el contar historias que dan forma a nuestros miedos. Cambia la forma, pero la esencia sigue siendo la misma.

Asimismo, cabe destacar los formatos fotográficos, cultivados en Instagram, que

han dotado de gran protagonismo al yo y su representación, como se deduce del aumento de *stories*. Realidad en la que se centra Emiliano Blasco Doñamayo, en el capítulo nueve, donde destaca su carácter efímero y las motivaciones que los acompañan, para detenerse en las utilidades de estas herramientas y llegar a la conclusión de que las imágenes están influenciadas por el relato que los usuarios quieren transmitir. Sin embargo, ante los capítulos sobre el yo autorial y los aspectos positivos que tanto Blasco como Amezcua subrayan, surge la crítica de si el sujeto acaba siendo esclavo de estas plataformas y vive por otros, para contarlo, sin llegar a experimentar la realidad, sino más bien vivirla a través de una pantalla. Todo para construir la imagen que quiere proyectar. Una imagen que, como bien subraya Blasco Doñamayo, "puede afectar directamente a la percepción de uno mismo y a la autoestima de sus usuarios".

El libro cierra con la propuesta que Mariano Fernández propone ante la necesidad de estudiar las formas breves literarias en el entorno digital, con el fin de aprovechar herramientas que faciliten el diálogo entre la literatura y la tecnología. Debido a que la aparición de estas microescrituras en el entorno digital plantea muchos retos de interpretación. Por tanto, ante los desafíos crecientes se demandan profesionales que tengan un perfil humanista tecnológico, pues, a pesar del empeño del sistema educativo en separarlas, las ciencias y las humanidades van de la mano.

En definitiva, en este panorama digital, el cultivo de este tipo de microgéneros se inserta dentro de la cultura de masas y se adentra en la marea de información de las redes sociales. A lo largo del libro, rige la originalidad y la experimentación compositiva como características de la transformación de la escritura en el entorno digital, pero es importante no dejar de lado los aspectos negativos, que nacen de la sobrexposición de información volátil a la que los sujetos se exponen en las redes sociales, y que contribuyen a la superficialidad de la información y a la primacía del entretenimiento sobre la estética y la forma. Además de reducir, cada vez más, la capacidad de atención. No obstante, la mirada crítica de estos docentes hace que el lector se pare y reflexione sobre cómo sacar el mejor rendimiento a la unión entre la palabra y la imagen en el entorno digital, sobre cómo una mirada al pasado puede hacernos mejorar el futuro. Dibujando un lazo entre palabra e imagen, y entre pasado y futuro.